



JOSÉ ANTONIO GARCÍA BELAUDE (1948–2025)

*Óscar Maurtua de Romaña**

Con profundo pesar y honda emoción, la Sociedad Peruana de Derecho Internacional (SPDI) y la diplomacia nacional despide a uno de sus más notables y dignos representantes, el Embajador José Antonio García Belaunde (Lima, 16 de marzo de 1948 – Madrid, 4 de julio de 2025) quien partió a la eternidad dejando una huella indeleble en la historia de la política exterior de nuestra patria.

Perteneció a la Sociedad Peruana de Derecho Internacional (SPDI) siendo Miembro Titular de la misma e integrante del Consejo de Honor. Publicó diversos artículos en la Revista Peruana de Derecho Internacional (RPDI) destacando “Víctor Andrés Belaúnde y Alberto Ulloa, Dos Figuras Nacionales en Torre Tagle” (1993); “La Comunidad Andina: Hacia un Liderazgo Político” (Tomo XLVI, n° 107, 1996); “El Perú frente al MERCOSUR, el ALCA y la Unión Europea en el 2003” (Tomo LIII, n° 123, 2003); entre otros. También publicó sendas obras, tales como “El largo camino a La Haya y el fallo de la Corte” (2024); “Nota confidencial para Análisis Mosqueteril: correspondencia entre Alan García, José Antonio García Belaunde y Mirko Lauer” (2023); “Crónica y comentario de la Guerra del Cenepa” (2023); “Dos Siglos de Desafíos en la Política Exterior Peruana (2021); entre otras.

Fuimos colegas en cada etapa del Servicio Diplomático; y hermanos de ideales en la defensa de nuestra soberanía, su legado trasciende el oficio para inscribirse en las páginas más luminosas de nuestra diplomacia.

* Diplomático y Jurista.

Conocí a José Antonio – “Joselo”, como lo llamábamos con afecto quienes crecimos a su lado – en la juventud, pues tuve la grata experiencia de compartir con él las aulas escolares y universitarias, en el Colegio de La Inmaculada y en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), respectivamente. Luego, en 1968, fuimos parte de la misma promoción de la Academia Diplomática que lleva el nombre del ilustre “Embajador Enrique Gonzáles Dittoni” (de la que sobrevivimos Harry Belevan McBride, Max de la Fuente Prem y el suscrito), y nos incorporamos a partir del 1 de enero de 1969 al Servicio Diplomático de la República. Desde ese entonces, ya se podía vislumbrar que estaba destinado a grandes empresas y desafíos.

Desde sus primeras asignaciones bajo la tutela de ilustres diplomáticos como Miguel Bákula, Carlos García Bedoya y Javier Pérez de Cuéllar, desarrolló una vocación que lo conduciría – décadas más tarde – a ser arquitecto de una política exterior moderna, firme en principios y audaz en visión.

Cabe destacar que su primer puesto a nivel internacional sería en la Representación Permanente ante las Naciones Unidas, cuyo titular fue el Embajador Javier Pérez de Cuéllar, quien ocuparía, años más tarde, el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. Posterior a ello, sería trasladado a París, con el propósito de atender el diálogo Norte-Sur, donde desarrollaría un profundo interés en los temas económicos internacionales.

La trayectoria de García Belaunde es inseparable de los grandes temas de la diplomacia peruana contemporánea, razón por la cual es considerado un “hombre de integración”. Durante más de tres décadas, su nombre estuvo ligado de manera profunda al sistema andino, no solo como funcionario y experto en integración económica, sino como uno de sus principales arquitectos políticos. A lo largo de sus años de servicio – como Director, negociador y estratega – contribuyó a reconfigurar el viejo Pacto Andino, convirtiéndolo en una comunidad viva, con instituciones sólidas y herramientas jurídicas eficaces, entre ellas el Tribunal de Justicia Andino (TJA) y el Consejo Andino de Cancilleres (CAC).

Su visión de la integración no era únicamente teórica ni burocrática. Para García Belaunde, la integración era una experiencia concreta. Veía en ella un instrumento para mejorar las condiciones de vida de las personas, no solo una abstracción técnica. Así lo demostró cuando fue Canciller del Perú,

pues impulsó el giro de una integración comercial hacia una integración social y territorial, especialmente en zonas de frontera. Fue uno de los precursores del Gabinete Binacional Perú–Ecuador, modelo replicado en otros países de la región, y apostó por una arquitectura de la integración efectiva, que se traduzca en proyectos tangibles, conectividad, desarrollo humano y cooperación real.

Asimismo, reivindicó el pluralismo ideológico como base de entendimiento en una Sudamérica polarizada, y coadyuvó a la creación de UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) un espacio donde la diversidad política no era un obstáculo sino una oportunidad para construir confianza mutua. Su enfoque fue claro: privilegiar los intereses comunes y evitar que las discrepancias paralizaran la cooperación. Esa capacidad para transformar tensiones en consensos lo colocó, sin lugar a dudas, entre los grandes visionarios de la integración latinoamericana.

Aunado a ello, fue un diplomático de mirada global, impulsor del diálogo birregional con Europa, negociador de Tratados de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, China – consideradas las dos grandes potencias y hegemones del sistema internacional actual – Japón, Corea del Sur y la Unión Europea, negociaciones que fueron lideradas con pragmatismo – sin concesiones ideológicas – entendiendo que la inserción internacional debía multiplicar los beneficios para el país. Igualmente, durante su etapa como Canciller, continuó la política de Estado consistente en fortalecer la participación estratégica del Perú en la cuenca del Pacífico, pues recordemos que, en el año 2008, el Perú sería anfitrión por primera vez de la Cumbre APEC, sede que fuera gestionada, en 2005, por el anterior gobierno. Sobre el particular, García Belaunde entendió el papel geopolítico de nuestra ubicación costera y convirtió dicha condición geográfica en una estrategia de política exterior a largo plazo.

En julio de 2006, cuando se desempeñaba como funcionario de la Comunidad Andina, fue convocado para volver a Torre Tagle luego de más de una década, para asumir el cargo de Canciller de la República, ocasión que lo convirtió en el Ministro de Relaciones Exteriores que más tiempo ha servido de manera ininterrumpida durante un gobierno democrático (julio de 2006 a julio de 2011). Su gestión fue símbolo de reconciliación institucional,

de respeto a la legalidad y de profesionalismo, fortificando la percepción del Ministerio como un órgano sustentado en la vocación de servicio y en una visión de Estado.

Pero si un capítulo resume su consagración diplomática es el diferendo de la delimitación marítima con Chile. Con visión estratégica, valentía política y admirable serenidad, el Canciller García Belaunde – acompañado de insignes diplomáticos y juristas como Allan Wagner Tizón, Eduardo Ferrero Costa, Jorge Chávez Soto, Manuel Rodríguez Cuadros, Roberto McLean Ugarteche, Juan Vicente Ugarte del Pino, Juan José Ruda Santolaria, entre otros – lideró la decisión de llevar la controversia ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), en La Haya, transformando una diferencia histórica en una oportunidad para fortalecer la legalidad internacional y cerrar potenciales controversias respecto al dominio marítimo del Perú. De esta forma, acogió el desafío que se encontraba latente en Torre Tagle desde hace varias décadas, resaltado e incentivado por el Almirante Faura; registrado por el Memorándum Bákula; la campaña promovida por Manuel Rodríguez Cuadros y Luis Solari Tudela; contando con la experiencia de Jorge Chávez Soto; entre otros. Ya con la premisa de haberse delineado los parámetros del reclamo de la soberanía marítima peruana mediante la promulgación de la Ley N° 28621 Ley de Líneas de Base del Dominio Marítimo del Perú en el año 2005.

Su conducción rigurosa, su claridad conceptual y su capacidad para tejer consensos permitieron proseguir con una política de Estado que culminó, en 2014, con una sentencia favorable que devolvió al país cerca de 50,000 km² de dominio marítimo. La historia sabrá valorar la lucidez con la que propuso mantener “**cuerdas separadas**” en la relación con Chile, logrando aislar el litigio del resto de los vínculos bilaterales. A la par, selló con Ecuador un tratado de límites marítimos que reforzó la posición peruana ante la Corte y evitó fisuras regionales.

Aquella mañana en La Haya, cuando se leyó el fallo, García Belaunde ya no era Canciller, sino Coagente, empero seguía siendo el mismo servidor sereno y firme, convencido de que los principios y la paciencia diplomática siempre sobresalen ante la sindéresis de la Corte Internacional de Justicia.

Su paso por la Cancillería también deja legados duraderos: la

consolidación del modelo de integración fronteriza, su aporte al nacimiento de la Alianza del Pacífico, la celebración de la Cumbre ALC-UE, así como una reafirmación de nuestra política exterior que supo conciliar el respeto a la tradición con la audacia del presente. Fue un canciller literario, un hombre culto, quien tenía la convicción de que el diplomático debe escuchar el ruido de los tiempos sin renunciar a ser fiel a la historia.

De igual forma, cuando le tocó dejar la Cancillería en el año 2011, lo hizo con la credencial de haber servido cinco años continuos como Ministro de Relaciones Exteriores, hecho que podría denominarse como una rareza institucional en nuestra historia reciente. No obstante, esa permanencia fue solo la culminación natural de una vida entera al servicio de la diplomacia. Fue el diplomático que más tiempo estuvo alejado de Torre Tagle, pero también el que más profundamente la transformó. Su legado no reside únicamente en tratados firmados, fallos ganados o instituciones creadas; su verdadero legado vive en la forma en que nos enseñó a entender la diplomacia: como una herramienta al servicio del pueblo, como un arte de la prudencia y la dignidad, y como un espacio donde el pensamiento se encuentra con la acción para construir un país mejor.

En el 2021, al asumir por segunda vez la responsabilidad de Torre Tagle, concordamos con García Belaunde que era la persona *ad hoc* para ser candidato a la Secretaría General de la SEGIB (Secretaría General Iberoamericana). Tras la aprobación por el Jefe de Estado, iniciamos la campaña para su elección, la cual, desafortunadamente, no logró concretarse. Sin embargo, es de justicia resaltar que en la I Reunión de Ministras y Ministros Iberoamericanos de Relaciones Exteriores, que tuvo lugar en Santo Domingo, todos los presentes coincidieron en que García Belaunde era el candidato más sobresaliente y con el Plan de Trabajo mejor sustentado. Tiempo después, al asumir la Misión en España, compartimos y fue muy grato para mi reactivar nuestra vieja amistad y, sobre todo, recibir sus acertados así como gratuitos consejos para diversas decisiones, puesto que él había ejercido el mismo cargo años atrás. Así fue nuestra amistad, así fue nuestra relación; saboreo mucho las ocasiones que compartimos, disfrutamos y reímos, con la espontaneidad que dan tantas décadas de cercanía.

García Belaunde fue, en esencia, un diplomático por antonomasia, ontológico; y eso lo hace especial y trascendente, motivos por los cuales será siempre recordado.

Quienes tuvimos el privilegio de compartir su amistad sabemos que detrás del estadista había un ser humano excepcional: generoso, afable, de humor fino y mirada siempre cómplice. Un hombre profundamente peruano, de aquellos que viven sirviendo sin pedir nada a cambio. Su amor por la justicia y la institucionalidad lo llevaba en la sangre, como nieto de Víctor Andrés Belaunde, y que también había heredado de su padre, el jurista Domingo García Rada, lo que se condensaba en su personalidad y que se proyectaba en su sentido del deber público.

Descansa en paz, querido Joselo. Tu nombre quedará para siempre en el corazón de quienes te conocimos, y tu ejemplo seguirá guiando a las nuevas generaciones de diplomáticos que, gracias a ti, saben que servir al Perú es un honor sin medida. Siempre te recordarán porque transitaste por la vida con ganas de expandir las fronteras del orbe, de alegrar las almas desalentadas y estimular la paz que exige el planeta.



**JOSÉ ANTONIO GARCÍA BELAÚNDE
(1948-2025)**